

Al margen de la Asamblea Interfederal

AI 53/GAL 1

EL MOVIMIENTO, TAL COMO LO VEMOS

El fin fundamental de Pax Romana no es otro que el de asegurar la presencia apostólica de la Iglesia en el ambiente universitario y profesional, por los mismos universitarios.

Consiste pues en promover un profundo trabajo cristiano en el orden internacional, emprendido con medios propios que no son los que emplean la parroquia, ni el grupo local, ni las federaciones nacionales.

Tomar clara conciencia de esta responsabilidad propia de Pax Romana y encararla cada día en forma más perfecta, es el primer deber de los organismos directivos del Movimiento. De ahí, esta reflexión del Secretariado General.

Y la publicación de los apuntes que siguen a continuación no pretende otra cosa sino proporcionar a todas nuestras federaciones la oportunidad de compartir este esfuerzo de reflexión del Secretariado General. Porque cada Asamblea, cada reunión del Comité Director son como tribunas abiertas que permiten a las federaciones aportar sus propios puntos de vista sobre la acción del Movimiento. Estos considerandos de las Federaciones, siempre excelentes por alguno de sus aspectos adolecen sin embargo no pocas veces de una falta de visión de los fines propios del Movimiento en cuanto tal (como cuando proponen, por ejemplo, al Movimiento internacional trabajos que deben ser emprendidos por las mismas Federaciones) y de los obstáculos que el Secretariado encuentra en el cumplimiento de su misión.

Estas páginas son el fruto de una reflexión realizada entre los miembros del Secretariado, y desean exponer a las Federaciones esos fines y esos obstáculos - aun corriendo el peligro de caer en repeticiones -, e indicar así las grandes líneas que deberían guiar, a su manera de ver, las preocupaciones principales de los responsables del Movimiento.

I. FINES APOSTOLICOS

1) Vocación apostólica

No volveremos aquí, naturalmente, sobre el hecho (cada día más comprendido por los cristianos de hoy), de que cada bautizado, de una u otra manera, es un hombre consagrado al apostolado. Ha sido llamado por Cristo, y enviado por Cristo al mundo para rendir en él testimonio de la Verdad. Se trata, en consecuencia, de una auténtica misión inherente a la gracia del bautismo y de la confirmación, y que se deriva además esencialmente de la caridad a Cristo debida y al prójimo, verdadero meollo de la vida cristiana.

Esta misión reviste formas muy diversas, según los lazos más o menos estrechos que contemple con referencia a las directivas de la Jerarquía : el catequista no

2.-

se encuentra, con respecto a la Jerarquía, en el mismo grado de dependencia que el militante de la Acción Católica propiamente dicha, el cual, mandatario del Obispo, está dotado, sin embargo, de una iniciativa más amplia; el cristiano que se esfuerza por asegurar la presencia cristiana en el seno de la vida intelectual, social o política, no pide tanto a la Jerarquía una suerte de directivas inmediatas, cuanto esa inspiración suprema, esa luz bajo cuya claridad debe ejercitar su propia responsabilidad. Es de esta última manera, por lo menos, cómo el universitario debe ordenar toda su conducta dentro de su vocación apostólica.

Cada uno de nosotros debe considerarse, pues como "cargado de la inquietud misionera"; cada uno de nosotros debe tener la angustia del otro, para comunicarle el don de Dios. Evitemos radicalmente todo cuanto pueda conducirnos a pensar en la existencia de una "casta" apostólica entre los cristianos.

Todo esto vale lo mismo para nuestras Federaciones. Todas ellas tienen una función apostólica que cumplir, también aquéllas que no son de Acción Católica en un sentido estricto.

2) Universalidad del apostolado

Por su naturaleza, este apostolado es tan universal como la misma caridad. Este apostolado fuerza al cristiano a tener una santa angustia no sólo por el hermano que convive con él, no sólo por los problemas con los que tropieza cada día, sino también por todos sus hermanos diseminados en la amplia geografía del mundo. Este apostolado le obliga a hacer suyas todas las esperanzas y todas las inquietudes de la Iglesia.

Esta universalidad, que no es precisamente una novedad porque pertenece, y cómo, al mismo mensaje de Jesucristo, adopta hoy una nueva forma, a causa de esa cada vez más intensa posibilidad de comunicarse con la inmensidad de un mundo que la radio, la televisión, la prensa, los medios todos de comunicación, han vuelto cada día, más pequeño. Por ello el deber apostólico de cada cristiano se ve realmente convidado, por las mismas condiciones del mundo, a manifestar en una forma efectiva, su propia universalidad.

Sin duda, el trabajo que debemos afrontar es superior a nuestras fuerzas. Pero si de un lado la negación de Dios es hoy más absoluta que nunca, de otro lado sabemos muy bien - y ésta es nuestra fuerza y nuestra esperanza - que la verdad que nos hemos encargado de llevar al mundo no es nuestra verdad, y sí la Verdad personal y viviente que nos ha sido dada por encima de toda humana medida y que está actuando ya con su gracia en el corazón de aquéllos mismos que nosotros vamos a buscar.

3) Función del grupo

Los fundamentos de la formación apostólica no pueden ser proporcionados a los universitarios en una forma eficaz más que por los grupos locales y las respectivas federaciones. (Nosotros agregaremos, en seguida, que Pax Romana les traerá la amplitud de una acción universal).

No es absurdo, sin duda, imaginar que un universitario pueda llegar, por un trabajo personal o en virtud de condiciones particulares, a la adquisición de una verdadera formación apostólica. Esto, sin embargo, nos parece propio solamente de casos excepcionales, porque realmente el contacto con los otros, el intercambio, la responsabilidad inmediata con respecto a los hermanos más jóvenes, forman parte integrante y fundamental de esta formación. Sin contar con que la complejidad de los problemas es tal, que una visión de conjunto, positivamente indispensable, es apenas posible sin el rico aporte de la comunidad. Y no digamos nada del peligro de quedar reducido, en este caso, a un apostolado puramente ideal, que no termina nunca de encarnarse en la realidad de los hechos. ./.

Sea como fuere, la necesidad del grupo se patentiza en forma evidente cuando se piensa que, en el mundo actual, el trabajo de cristianización no puede detenerse en una acción puramente individual, de estudiante a estudiante. Cueste lo que cueste, es preciso actuar sobre las mismas estructuras sociales, tan a menudo inhumanas hasta el extremo de no permitir a cada hombre vivir como hombre, ni a fortiori, como hijo de Dios. Una acción de este tipo exige, evidentemente, el esfuerzo conjugado de un grupo de una federación.

Y nos es fuerza reconocer que en muchos países el apostolado cristiano se encuentra en buena proporción más desarrollado en los ambientes obreros y agrícolas que en los medios intelectuales. Los Soberanos Pontífices no han dejado, por otra parte, de recordar a los estudiantes católicos, la importante misión que les corresponde en este orden de cosas. ¿Nos encontramos nosotros siempre dispuestos a responder, con todas nuestras fuerzas, a este imperioso llamado de los Papas? Esto implica plantear el problema de la formación integral de nuestros miembros y suscitar la grave cuestión de la conquista de la masa universitaria. Nuestra constante preocupación debe centrarse, en consecuencia, en tratar de obtener el perfeccionamiento de nuestras organizaciones nacionales y locales, con el fin de volverlas cada vez más aptas para este trabajo de formación y de apostolado. Formar una "élite" intelectual que pueda, en el servicio del laicado, ayudar a la Iglesia en su obra de apostolado, constituye ciertamente el principal deber de nuestras organizaciones nacionales y locales; sostenerlas en este trabajo, es la primera misión de Pax Romana.

4) Misión de Pax Romana

Hemos expresado ya que las condiciones del mundo actual hacen posible - y, por consiguiente, obligatoria - una acción apostólica universal de cada uno, mientras que antiguamente sólo la intención podía ser universal. (Era la Iglesia la que, a través de la multitud de sus miembros obraba universalmente. - No hablamos aquí, evidentemente, de la acción apostólica universal y efectiva ejercida por la oración; ella es la fuente de toda acción, a la cual fecunda, y permite a cada uno, realmente, hacerse presente en medio de todos sus hermanos). En el plano universitario, se nos impone la necesidad de una acción común, y, por tanto, de una agrupación, de un movimiento, de una comunidad cuyo fin propio sea, precisamente, esa acción efectiva más allá de las fronteras nacionales o regionales: un Movimiento que tome a su cargo este trabajo, y en cuyo seno las diversas federaciones, y a través de ellas cada universitario, desarrollen el apostolado en su amplitud universal, no ciertamente en el sentido de que cada uno lo haga todo y atienda a todos, sino en el sentido de que cada uno, de una o de otra manera, colabore en la presencia cristiana de la Iglesia en el mundo entero. Es así como el Secretario General encara la función del Movimiento.

Este servicio al apostolado que se ejerce sobre los planos local y nacional, lo realiza Pax Romana, no dando directivas sino estimulando el trabajo, proporcionando materiales (publicaciones, programas de estudios, documentación, sugerencias), organizando reuniones, etc. Destaquemos, asimismo, que Pax Romana desarrolla directamente un apostolado, como, por ejemplo:

- al emprender estudios que no podrían ser llevados con total provecho sino en el plano internacional ("Misión de la Universidad"),
- al organizar una formación cristiana para la vida internacional,
- al llevar el punto de vista católico a los ambientes internacionales neutros, etc.

Mediante el trabajo de Pax Romana, la unidad no solamente de fe, sino también de ideal y de tendencia que las federaciones poseen, puede realmente concretarse.

La diversidad de circunstancias exigirá a menudo, en el orden nacional, una gran diversidad de respuestas. La Verdad es una, mas hay muchas maneras de buscarla y de servirla. Lo que importa para nosotros es que el mundo tiene necesidad de una contribución cristiana de pensamiento y de acción en un plano propiamente supranacional.

Una última anotación para terminar este primer capítulo : Un verdadero movimiento crece de abajo para arriba. La vitalidad del apostolado sobre el plano internacional depende esencialmente de la vitalidad de este apostolado en los planos individual, local y nacional. Repitémoslo una vez más : lo que Pax Romana puede dar depende en gran parte de lo que ella recibe.

II. LOS OBSTACULOS CON QUE TROPEZAMOS

1) Obstáculos que provienen del propio Movimiento

a) Obstáculos inherentes a la naturaleza del Movimiento

Toda la historia de Pax Romana concurre a demostrar que no se trata en manera ninguna de tender hacia una uniformidad del Movimiento. Cada federación debe conservar su fisonomía propia : las condiciones de cada país, y aun las de cada ciudad, exigen formas particulares de organización. La colaboración internacional será tanto más fructífera cuanto más diversificadas se presenten las organizaciones nacionales. Hemos tenido ocasión, ya el año pasado, al comienzo de la Asamblea Interfederal de Toronto, de insistir sobre esta idea y de subrayar que cada federación debe permanecer siendo la expresión auténtica de su cultura nacional. Esta diversidad es, en todo momento, una fuente de mutuo enriquecimiento. Es preciso saber reconocer al mismo tiempo, la unidad de fin que existe entre nuestras federaciones y la diversidad de dones que ellas pueden ofrecer a la comunidad.

No obstante, debemos poner aquí de relieve que, en ya numerosos casos, esta diversidad llegaba a constituir un obstáculo casi infranqueable por causa de la falta de abertura de los unos para con los otros. Muy a menudo nos vemos en la obligación de combatir la tendencia - que, por otra parte, se encuentra en todos los estadios de la vida humana - de tal y cual miembro de la comunidad, que cree que su punto de vista es el único que puede ser legítimo. Cada miembro se considera el todo.

Si a veces el Secretariado General se ve constreñido a frenar tal o cual iniciativa - ciertamente generosa -, lo hace por que le incumbe pensar en todo el Movimiento, en función de una unidad situada en un plano superior. Se trata, para él, de escoger, de entre las riquezas de las federaciones, lo que pueda servir al bien común de todos.

b) Obstáculos provenientes de la situación actual

Hemos visto ya, en el primer capítulo, la función primordial que incumbe a las organizaciones de estudiantes católicos en cuanto se refiere a la formación de una "élite" intelectual católica. Ahora bien : en muchos países, estas organizaciones no han nacido aún. En otros, se encuentran en una situación difícil, ya porque se enfrentan con cuestiones completamente nuevas y asimismo graves problemas, ya porque se sienten muy jóvenes para enrostrar todas las dificultades. Frente a la situación de estos países, los estudiantes católicos del mundo entero, y no solamente los pocos responsables permanentes del Secretariado General - tienen un deber de fraternidad cristiana y de ./.

solidaridad universal, que cumplir. Cuantos han tenido la gracia especial de experimentar el bien que representa, no solamente para el catolicismo sino también para la sociedad, un movimiento universitario bien organizado, ¿podrán rehusar a sus hermanos de otros países la tan preciosa ayuda que podrían proporcionarles? No olvidemos que las federaciones "jóvenes" que se encuentran en vía de organizarse - y pienso muy particularmente en este momento en los movimientos asiáticos -, están llamadas a desempeñar con el tiempo una función irremplazable e inmensa en sus propios países y, sobre todo, en la providencial tarea de asegurar la presencia de la Iglesia. Pero, también en los "viejos países" del movimiento universitario católico, trabajos nuevos exigen una continuada readaptación de los métodos. A pesar de los considerables progresos realizados en el curso de los últimos años, nos podemos contentarnos con los resultados conseguidos; debemos trabajar sin descanso en el perfeccionamiento de nuestra acción, tanto desde el punto de vista del espíritu que nos anima, cuanto desde el punto de vista de la organización.

Porque, una vez más, se pierde muy a menudo de vista el bien común, al intercambio de puntos de vista y de experiencias se vuelve difícil y no proporciona los frutos que se tiene el derecho de esperar. En una forma no poco egoísta, las federaciones reclaman todo lo que personalmente necesitan y a menudo se niegan a dar generosamente lo que ellas poseen y que, sin embargo, sería de un inmenso valor.

En fin, las necesidades tan diversas de las federaciones afiliadas crean dificultades que provienen de la multitud de tareas que se ofrecen a Pax Romana, multiplicidad ésta no compensada, por otra parte, con un aumento correspondiente de los medios indispensables (medios personales y económicos).

2) Obstáculos que provienen de las federaciones

a) Falta de visión comprensiva del trabajo a realizarse

1) Pax Romana no vive sino por sus movimientos nacionales. Hemos indicado ya que la función del Secretariado General reside esencialmente en facilitar el intercambio mutuo entre los mismos, ayudarlos, y suscitar llegado el caso la creación de nuevas federaciones.

La célula viviente de la federación y de toda Pax Romana, es el grupo local. A menudo hemos puesto de relieve que la decisión adoptada en 1947 de llamarnos "Movimiento", significaba entre otras cosas, que Pax Romana deseaba alcanzar hasta el propio estudiante y al propio graduado católico, e incorporarlos a un verdadero movimiento y no solamente a una organización.

Bien común y comunidad : dos términos que aparecen a menudo bajo la pluma del redactor. Son, a la verdad, el centro y la llave de nuestras dificultades. Las federaciones no han comprendido aun suficientemente que hacen parte de una gran comunidad y que, en consecuencia, tienen, las unas con respecto a las otras, deberes que cumplir. (¡Resulta saludable hablar de deberes en una época en que sólo se habla de derechos!). Las federaciones no han comprendido aun suficientemente que el menor trabajo cumplido por el más ínfimo de sus grupos locales en la santa inquietud de extender el reino de Cristo, corresponde, en el más pleno sentido del término, al trabajo de Pax Romana. Muy a menudo, en el curso de entrevistas con dirigentes de nuestras Federaciones, nos ha ocurrido oírles enumerar la impresionante lista de las actividades de sus respectivas organizaciones sobre el plano nacional, y después agregar: "Por Pax Romana no hemos podido realizar sino esto, o aquello". Si las federaciones impregnaran en todo momento sus propias actividades, de estas dos preocupaciones : el bien común y el servicio a la comunidad, esta nofesta

división entre el trabajo nacional y el trabajo en Pax Romana, desaparecería progresivamente.

¿Cuántas federaciones tienen verdaderamente conciencia, mantenida a través de todo el año, de trabajar no sólo para sí sino, asimismo, para toda la comunidad universitaria católica? Es preciso reconocer que se trata de un problema que toca a la propia disposición del corazón y del espíritu, y que se sitúa bien por encima de los laudables esfuerzos emprendidos para atraer a delegados "extranjeros" hacia tal o cual manifestación nacional.

Pienso que si las federaciones se propusieran ordenar un gran esfuerzo en este sentido, tendríamos que lamentarnos cada vez menos de esa apatía que caracteriza a la conducta de un gran número de nuestros miembros, con respecto a Pax Romana y a las iniciativas del Secretariado General, en particular (falta de contactos continuados; falta de reacción ante nuestras publicaciones; falta de respuesta a nuestras circulares, a nuestras encuestas...). Somos los primeros en darnos cuenta de que todas nuestras iniciativas no presentan, naturalmente, el mismo interés para todas las federaciones. Pero el sentido apostólico exige, sin embargo, que cada federación las reciba con una simpatía que les permita, precisamente, suplir a todo lo que allí pueda encontrarse de deficiente. De esta manera, las federaciones se acomodarían cada vez más, a la preocupación de no sólo recibir de los otros, sino también de dar lo mejor que posean de sí propias, de darlo a los que se encuentran necesitados, de darlo para la obra común.

2) Repasando las actas de las reuniones que Pax Romana ha venido realizando en los últimos años, me he quedado sorprendido, por ejemplo, del número de críticas que han sido formuladas a las actividades de los Subsecretariados. Ciertamente, es preciso reconocer que no hemos encontrado todavía la fórmula que permita a los Subsecretariados desplegar una actividad de mayor eficacia. Pero debemos plantearnos la cuestión de saber si nuestras federaciones han llegado a tomar real conciencia de que el apostolado se realizará cada vez más en el plano profesional. Resulta fácil a las federaciones pedir a Pax Romana "impregne a los Subsecretariados de esa preocupación que les haga concebir el respectivo trabajo dentro de un espíritu apostólico, para que adquieran así el dinamismo que por veces parece faltarles". Parece, por el contrario, más difícil determinarse a modificar - y en ocasiones hasta radicalmente - las propias estructuras, a fin de permitir una real colaboración con los Subsecretariados.

¿Cuántas federaciones se han dado cuenta verdaderamente de la importancia del trabajo de nuestros Subsecretariados? ¿Cuántas de entre ellas estarían dispuestas sin renunciar por cierto a determinados aspectos de las propias actividades tradicionales que se estiman fundamentales, a modificar hasta sus estructuras, si fuere preciso, con el fin de atender a los objetivos apostólicos que hemos recordado?

Dentro de este mismo espíritu, es fundamental que nuestros Subsecretariados se preocupen ante todo de ayudar a las federaciones a evolucionar en el sentido deseado.

b) Obstáculos que provienen de la estructura y el funcionamiento de las federaciones

La "Campaña" emprendida en el curso del año, se dirigía fundamentalmente a lograr que el mayor número posible de estudiantes obtuvieran conocimiento de los fines de Pax Romana y se determinaran en consecuencia a participar en sus actividades. Es evidente que el Secretariado General no puede pretender llegar a atender por sí mismo a los grupos locales y a sus respectivos miembros. Por otra parte, sería naturalmente peligroso organizar relaciones directas entre la central de Friburgo y los diversos grupos locales de un mismo país, porque una política semejante trabajaría a la larga contra la unidad nacional del ./.

movimiento universitario. Todos los organismos de Pax Romana - y en ellos comprendidos los subsecretariados - deben tener la preocupación de lograr la unidad de los diversos grupos locales en el seno de las federaciones nacionales.

Pero importa sobremanera que la federación se ayude a sí misma. No se nos escapa la multitud de dificultades existentes. Es un hecho que una federación, o mejor aún : los dirigentes nacionales de una federación, no pueden determinarse a hacer valer la colaboración internacional, si no pueden llegar a resolver los problemas de la colaboración recíproca de sus respectivos grupos locales y equipo nacional. Por una parte, los portavoces de las federaciones en el seno de Pax Romana, deben estar en condiciones de presentar el pensamiento de conjunto de sus respectivos movimientos. Por otra parte, las relaciones entre los organismos de Pax Romana y las federaciones serían poco fructíferas, y hasta carecerían de objeto, si se limitasen únicamente a los intercambios con los responsables nacionales de las federaciones. Todo nuestro trabajo permanece todavía muy en la superficie porque los dirigentes nacionales no piensan o, lo que es más corriente, no tienen los medios de poder asociar el conjunto de sus respectivas federaciones a nuestra obra de colaboración.

3) Obstáculos que provienen de los organismos de Pax Romana

a) de la Asamblea Interfederal

El ensayo realizado en la Asamblea Interfederal de Toronto es todavía limitado para poder pronunciarse en estos momentos sobre la bondad de las soluciones propuestas en la A.I. de Reims en 1951. Recordamos sólo que lo esencial de estas soluciones radicaba en dar mayor continuidad y competencia al Comité Director, de modo a permitir que la Asamblea Interfederal concentrase más su atención en los asuntos de fondo.

Queda por realizar todavía un buen esfuerzo para que en el seno de la Asamblea Interfederal, el acento se cargue con mayor énfasis sobre lo esencial, para que la vida no se sacrifique en aras de la organización, para que nuestro objetivo supranacional no se vea comprometido por asuntos de interés particular o de prestigio nacional.

Queda por hacer, asimismo, otro esfuerzo, desde el punto de vista de la elección y preparación de los delegados a la Asamblea Interfederal. Es francamente inadmisibles que tan a menudo la Asamblea Interfederal - ocasión única para un trabajo estrechamente mancomunado por parte de todas las federaciones - pierda literalmente larguísima y preciosas horas en discutir asuntos de importancia secundaria, introducidos por delegados que no tienen sino un vago conocimiento de su propia federación, que ignoran todo de Pax Romana, y no han leído un solo documento preparatorio de la Asamblea... Excesivas intervenciones parecieran todavía dictadas por la sola inquietud de manifestar o de justificar una asistencia. La Asamblea Interfederal no es ni puede ser la reunión anual de algunos indefinibles representantes de nuestras federaciones; ella debe ser el lugar de encuentro de todos los que tienen y tendrán efectivas responsabilidades en el seno de las federaciones y de cuantos se disponen y se dispondrán a colaborar estrechamente con Pax Romana.

b) del Comité Director

Los principales obstáculos que aquí se encuentran, pueden concretarse en la falta de formación y competencia de los miembros, y en la falta de continuidad en el trabajo. Los miembros del Comité Director deben ser personas capaces de jugar en el Movimiento el papel que se les encomienda en razón de sus respectivos cargos. Les es preciso, en consecuencia, recibir una formación que les ayude no solamente a hacer frente a sus propias responsabilidades inmediatas con

referencia al Movimiento, sino también a aceptar posteriormente trabajos más duros en el servicio de la Iglesia. Les es preciso comprender sobre todo, como miembros del Comité Director, que son ellos quienes deben tener la conciencia viva de los fines que persigue Pax Romana y de los medios de que se vale para conseguirlos.

La experiencia nos obliga a insistir, una vez más, en la necesidad de asegurar una verdadera continuidad en el trabajo del Comité Director. Porque no es sino por esta continuidad cómo la idea que dió origen al Movimiento conservará en cada etapa la vitalidad y el frescor de un impulso dinámico.

Debemos saber reconocer y con alegría, que el balance de este año, sobre este punto, es netamente positivo. El Movimiento ha recibido ciertamente, de los miembros del Comité Director, mucho más que antes y el Secretario General se complace en reiterar su satisfacción y su reconocimiento por todos los consejos que se han servido hacerle llegar.

c) del Secretariado General

Con este punto abordamos tal vez, el problema más delicado, y sobre el cual habría mucho que decir. Mas, con el cuidado de ser breve, nos limitaremos a exponerlo en sus líneas generales.

Nos hemos visto obligados a trabajar, después de la Asamblea Interfederal de Toronto, en condiciones particularmente difíciles, a causa de la renovación casi completa del personal del Secretariado General. El equipo se ha visto muy reducido y el trabajo cotidiano se ha mantenido, como siempre, sumamente urgente. Consecuencia natural : ha sido preciso, día tras día, hacer frente con ardor al trabajo cotidiano, sin disponer jamás del tiempo necesario para poner en común nuestras reflexiones, nuestras dificultades, nuestras esperanzas. La homogeneidad del equipo ha debido sufrir, evidentemente, en estas condiciones. Más aún, los noveles miembros del Secretariado no han conseguido quizás adquirir una visión lo suficientemente comprensiva de todo el trabajo. El problema de la "formación" profunda y concreta, a la que nos hemos referido al hablar del Comité Director, se ha planteado y se planteará de manera cada vez más aguda en el seno del Secretariado General. He aquí un problema muy grave para Pax Romana. Hay que ponerse a buscarle soluciones, pero parece bien cierto que no se trata de continuar nuestras actividades sobre la base actual. La Asamblea Interfederal de Dinamarca debe, aumentar el personal del Secretariado, o aceptar una concreta y sensible disminución de nuestras actividades. Si la Asamblea no se resuelve sobre el particular, es probable que las actividades "visibles" del Secretariado General sean mantenidas en el nivel en que se encuentran. Pero entonces el Secretariado General se convertirá en un organismo dirigido por buenos administradores tal vez, pero en todo caso por simples técnicos. No se hará ese trabajo de reflexión, de profundización, totalmente indispensable para forjar el alma común de todas nuestras federaciones. Estas no se dan, tal vez, cuenta cabal todavía del peligro que mencionamos, porque hemos vivido un año aparentemente satisfactorio desde el punto de vista de nuestras actividades. Pero no debemos olvidar, sin embargo, que nos hemos aprovechado hasta ahora largamente del impulso imprimido al Secretariado General por nuestros predecesores, y que si el Secretariado General no se encuentra en condiciones de crear continuamente, perderá rápidamente su indispensable dinamismo.

Cierto que las dificultades económicas constituyen un obstáculo para la solución de estos problemas. Pero no son ellas, tal vez, las más importantes. Desde 1921 a 1950, el Secretariado General se ha visto animado por quienes habían concebido y fundado la organización. Estas personas no tuvieron necesidad de otra formación que la que les proporcionó el deseo que sintieron de fundar Pax Romana, la penosa realización de este mismo anhelo, y, después, la experiencia adquirida a medida que Pax Romana se iba extendiendo. Tuvieron en 1921 una gran visión de las necesidades de la Universidad y de la Iglesia, pero la experiencia que poseían fue creciendo con el mismo crecimiento del Movimiento. Los que han tenido el privilegio de ./.

vivir en el Secretariado General con estos adelantados, lo aprovecharon profundamente y vieron facilitada su propia iniciación.

Pero hoy la situación se presenta considerablemente modificada, y la "tradicción" no está representada sino por una sola persona que no tiene materialmente el tiempo, dadas las condiciones actuales del trabajo, de proporcionar esa formación que sería necesaria para sus colaboradores de todos los días. Por eso, una vez más: el problema de asegurar la presencia, en el Secretariado General, de un personal experimentado y calificado constituye ciertamente el problema más grave del Movimiento en este momento.

III. ORIENTACIONES Y ESPERANZAS

Esperamos que nuestros lectores no quieran encontrar aquí la solución de todos los problemas que hemos planteado. Nos hemos esforzado, sí, por indicar la dirección dentro de la cual los problemas suscitados, podrían ser resueltos. Y nos gustaría, más que nada, ofrecer algunas sugerencias que tuvieran la buena merced de facilitar la mejor ordenación de nuestras actividades comunes.

a) Desarrollo del trabajo intelectual

Insistimos en subrayar la responsabilidad primordial de los organismos directores del MIEC por lo que se refiere a la orientación de Pax Romana y al aspecto intelectual del propio trabajo. A ellos corresponde esencialmente pensar sobre el Movimiento. Sería útil, por otra parte, que las sesiones del Comité Director pudieran dar lugar a "meditaciones" alrededor de un tema de interés inmediato para el MIEC, y cuya exposición sería preparado por uno de sus miembros. Puede ser verdad, por otra parte, que los miembros del Comité Director y del Secretariado General no se encuentran capacitados para emprender con solidez los estudios necesarios, por ejemplo, para dar a nuestra acción bases realmente firmes, o para preparar ya nuestras reuniones especializadas, ya nuestra participación en la vida internacional oficial. Nos será necesario solicitar múltiples colaboraciones en el ambiente intelectual, y hasta se podría encarar a veces, la creación de "comisiones ad hoc" a las que se confiaría, por tiempo determinado, el estudio de tal o cual problema.

b) Reuniones de estudios de carácter nacional.

Será preciso multiplicar las reuniones de estudios de carácter nacional susceptibles de aportar un material intelectual utilizable por los organismos de Pax Romana. Por otra parte, se deberá hacer conocer mejor el trabajo intelectual llevado a cabo en el plano nacional. Los informes de las actividades de las federaciones, que publicamos con motivo de la preparación de la A.I. de Dinamarca, son un modesto esfuerzo en ese sentido.

c) Relaciones entre "intelectuales" y "estudiantes"

Resulta superfluo insistir una vez más en la importancia fundamental de los contactos humanos entre graduados y estudiantes y en la unidad del apostolado intelectual. Nos vemos obligados a combatir contra la separación que tan a menudo se establece entre los estudiantes y los que se asocian en organizaciones de intelectuales y profesionales. Es evidente que tenemos que encontrar la fórmula que favorezca la unidad del trabajo, salvaguardando, naturalmente, y al mismo tiempo, la plena autonomía y el aporte original de cada cual. En este sentido se ha tentado un esfuerzo en el plano internacional, y la fructífera colaboración de nuestros dos secretariados generales es un feliz ejemplo de lo que sobre el particular puede emprenderse.

- Nuestra augestión de crear en cada país una comisión de Pax Romana que agrupe a todas las personas, graduados y estudiantes, responsables del contacto entre las asociaciones nacionales y los organismos centrales de Pax Romana, así como con los responsables de los subsecretariados y secretariados especializados o con otros organismos de Pax Romana que tengan su sede en el país, no ha sido llevada a la práctica sino por un grupo reducido de países. Confirmamos, de nuestra parte, que creamos en ésta la fórmula viable para muchos países que, naturalmente, deberían adaptarla a las propias circunstancias particulares.

- La experiencia habida en la preparación intelectual del Congreso de Canadá, ha sido concluyente. Ha permitido a numerosas federaciones la provisión de un esfuerzo paralelo sobre idénticos asuntos. Este trabajo sobre un tema común ha favorecido un acercamiento sensible de las federaciones entre sí, así como un mutuo intercambio. Nos alegramos, entre tanto, de ver que algunas federaciones, inspirándose en los estudios preparatorios y en los mismos del Congreso, retoman, en el plano nacional, el estudio sobre la "Misión de la Universidad". Esta experiencia ha facilitado enormemente, por otra parte, la colaboración entre estudiantes y profesionales. Por lo que se impone, al ponernos a elegir nuestros futuros temas de estudios, esforzarnos en encontrar aquéllos que puedan interesar en forma activa al conjunto de las federaciones del MIEC, y, de ser posible, las del MIIC, creando así las condiciones de un trabajo común.

A título de ejemplo, me gustaría volver sobre una antigua sugestión que tiende a promover entre todas las federaciones de Pax Romana, una encuesta acerca de las condiciones en que se efectúa la "transición" de las asociaciones de estudiantes a las asociaciones de graduados. Es sorprendente, en efecto, comprobar que en ya numerosísimos casos, no vuelve a encontrarse más, en las asociaciones de profesionales, a aquéllos que han militado activamente en las asociaciones de estudiantes. Esta encuesta podría contribuir al mismo tiempo, al estudio del problema general del joven intelectual y profesional. Este encuentra dificultades muy particulares que conspiran a menudo contra el ejercicio de una actividad católica que no sería sino la natural continuación de la que desarrollaba durante sus años universitarios; mencionemos, por ejemplo, la falta de tiempo debida a las exigencias de los comienzos profesionales, la dispersión que le ocasionan los repetidos llamados de la vida política, cívica, sindical..., el aislamiento material y moral de los que dejan el centro universitario para establecerse en una provincia lejana, o que desembocan en carreras no universitarias, etc., etc.,... Este problema podría, tal vez, constituir el objeto de estudio de nuestro próximo Congreso Mundial.

- Recordemos, en fin, que es pequeño el progreso obtenido en la coordinación entre los subsecretariados y los secretariados especializados, y que es lamentable que las relaciones entre el Comité Director del MIEC y el Consejo del MIIC no hayan sido más frecuentes. Debemos dar, en el futuro, mayor importancia a las reuniones comunes de los organismos directivos, especialmente a las del Comité de Pax Romana.

d) La primera responsabilidad de los subsecretariados

Hemos hecho mención, en el curso del presente trabajo, de que son pocas las federaciones que han tomado conciencia de que sus respectivos apostolados deberán realizarse valutado en el plano profesional. Nuestros subsecretariados, y no hablamos aquí sino de los subsecretariados profesionales, deben, pues, ante todo, ayudar a las federaciones en su evolución y estimular por doquier la creación, en el seno de las federaciones, de nuevos grupos profesionales. Repitémoslo todavía: todos nuestros subsecretariados

deben poner a la disposición de las federaciones, un plan de base para la formación de una conciencia cristiana de la profesión. El plan debería confrontar estudios de deontología y al mismo tiempo, estudios que conduzcan a la formación social y apostólica. Este plan, en fin, debería ser acompañado por una bibliografía.

Sería deseable, además, se escogiera, mediante planes de estudios más avanzados y de cierta duración, un estudio común a todos los subsecretariados profesionales, a adaptarse oportunamente por cada uno en atención a su dominio específico (por ejemplo, el secreto profesional, la socialización de las profesiones, etc. ...)

e) Nuestras responsabilidades frente a la vida internacional

Recordemos brevemente las tres razones fundamentales que determinan la actitud tomada por Pax Romana en este campo. La primera proviene de nuestro deber de educar a los estudiantes en el cumplimiento de su misión de ciudadanos de un nuevo mundo que se edifica. La segunda consiste en la preparación de un personal competente que las organizaciones internacionales necesitan, por lo que Pax Romana debe orientar una "élite" de estudiantes hacia las carreras internacionales. En fin, nuestra misión de cristianos nos obliga a impregnar este trabajo internacional de una inspiración cristiana. Podemos distinguir en consecuencia, una doble labor para Pax Romana: por una parte, interesarse por la labor de las organizaciones internacionales; por otra parte, pedir a los estudiantes de cada país que se interesen a su vez por lo que hace atingencia al campo internacional.

Desearíamos, dentro de los límites de esta preocupación, volver a referirnos a la creación, en el seno de nuestras federaciones, de "círculos internacionales" que permitiesen a los universitarios no solamente formarse en la clara visión de cuanto exigen los principios cristianos que gobiernan la vida internacional, sino también disponerse en una forma práctica al ejercicio de una saludable influencia sobre los hechos por la acción dirigida hacia la opinión pública.

Estos círculos de estudios deben ser distinguidos netamente de los círculos de acogida que existen ya en numerosas federaciones. Señalemos de paso, que estos círculos podrían suscitar colaboraciones fructíferas entre estudiantes y graduados.

Poniendo tales "círculos internacionales" a la disposición de estudiantes sensibilizados al deber cristiano en el seno de la comunidad de las naciones, se trataría menos de ligarse al estudio de tales o cuales problemas que forman el objeto de las preocupaciones de la ONU y de sus agencias especializadas, que de perseguir la formación profunda del espíritu y de sus reacciones afectivas, de las actitudes morales de quienes deben y quieren hacer honor a su responsabilidad de cristianos en la vida de la comunidad de las naciones.

Pax Romana podría proreer a estos círculos, de planes de estudios, indicaciones bibliográficas, nombres de personas competentes...

No hay lugar a dudas que si Pax Romana pudiera contar en numerosos países con colaboradores dispuestos y formados en cuestiones internacionales, el apostolado del pensamiento católico haría muy rápidos progresos.

f) La importancia del trabajo regional

Resulta natural que las federaciones de una misma región tiendan a agruparse para examinar en común sus propios problemas. Entre los planos nacional o internacional, el escalón continental intermediario, o regional, como tenemos la costumbre de decir, es un hecho que responde a toda lógica. Los problemas, pueden, en efecto, presentarse de manera bien semejante en los límites de una misma región, con lo cual los intercambios resultan a todas luces, más fáciles. Por otra parte, las federaciones estarán más dispuestas a colaborar con las federaciones hermanas de una misma región con las cuales se sienten más estrechamente ligadas. La creación de organismos regionales permanentes de Pax Romana, permite, en fin, presentar

a las federaciones un rostro menos impersonal de Pax Romana que el que fatalmente le crean las inmensas distancias que separan a un gran número de ellas de Friburgo. (No exageremos, sin embargo, pues la distancia que separa a Tokio de la India es tan grande como la que separa a la All India Catholic University Federation del Secretariado General).

La descentralización del Movimiento debe, pues, ser encarada con confianza. Pero no será verdaderamente eficaz hasta tanto no dispongamos de medio económicos que nos permitan establecer en diversas regiones, verdaderas "agencias" de Pax Romana, con colaboradores permanentes que guarden un estrecho contacto con el Secretariado General. Estas "agencias" deberían ser equipadas de tal modo que pudiesen no solamente desarrollar servicios técnicos, sino también, y sobre todo, emprender en el orden regional el trabajo intelectual que nos esforzamos por realizar en el plano internacional. Sin ello, se corre el riesgo de entorpecer el trabajo cotidiano con la creación de un organismo suplementario que no dispone de los medios indispensables para desempeñar servicios efectivos.

Acabamos de expresar que los problemas pueden presentarse en los mismos términos en los límites de una misma región. Esto resulta particularmente cierto cuando nos ponemos a pensar en las necesidades de las jóvenes cristiandades del Asia, o en las de un vasto continente que apielgra descristianizarse como la América del Sud. Cometeríamos, sin embargo, un grave error si no pensaríamos más que en términos de Asia, América del Sud o América del Norte, por ejemplo. Las exigencias de la comunidad universitaria de la Argentina son, bajo ciertos aspectos, totalmente diferentes de las de nuestros amigos de Colombia o de Chile. Las actividades y los problemas de nuestros hermanos de Indonesia no son ni con quererlo los mismos que los que encontramos en Filipinas. A todo precio, debemos evitar una simplificación excesivamente fácil. También nosotros debemos estar prontos para responder a todas las solicitudes, por diversas que sean, que nos son dirigidas.

Este nivel regional debe ser el medio que permita a las federaciones participar en la comunidad mundial, de la que sin cesar hemos estado hablando a lo largo de estas reflexiones. El trabajo regional debe servir para la realización de esos fines apostólicos que, hemos dicho, son universales. Estamos obligados, pues, a hacer resaltar el peligro que hemos creído discernir, en el sentido de que las federaciones se satisfagan con una colaboración sobre el solo plano regional y olviden, en consecuencia, sus propias responsabilidades con referencia al conjunto de Pax Romana. Es conveniente cuidarse de destruir nuestra gran familia universitaria - por imperfecta que sea - en aras de cuatro o cinco familias regionales que se ignoran unas a otras.

g) Hacia una mejor comprensión de la ayuda mutua en el seno de Pax Romana.

Y en fin, antes de terminar este trabajo, deseáramos abordar, a la luz de todo lo reflexionado, uno de los aspectos esenciales de nuestro Movimiento: la ayuda mutua en el seno de Pax Romana.

Dado que nuestro primer fin apostólico es el de cristianizar el ambiente universitario y profesional; que nuestra inquietud apostólica nos lleva así a hacer nuestros todos los sufrimientos, todas las angustias y todas las esperanzas de la Iglesia, y sobre todo, los que se sitúan en el plano intelectual, resulta evidente que entre nosotros todos que trabajamos por este ideal, y estamos inspirados por una misma visión, tenemos la responsabilidad - al mismo tiempo que el privilegio - de ayudarnos los unos a los otros en la realización de este objetivo supremo.

La diversidad de nuestras federaciones, el sentido y los grados diferentes de sus respectivos desarrollos, los problemas desemejantes que deben afrontar, sea en el aspecto interno o en el de sus correspondientes países, son la fuente de una gran riqueza que les permitirá darse, y no poco, las unas a las otras mediante un intercambio recíproco; las formas por las cuales podrán efectivizarse estas relaciones.

son realmente múltiples. Podrán compartir determinadas experiencias, intercambiar sus ideas, prever las dificultades de las otras y aconsejarlas, cambiar o preparar en común los planes de trabajos, desarrollar temas de estudios, invitar recíprocamente a sus respectivos miembros para las diferentes reuniones o congresos nacionales, suscitar los intercambios y los viajes de los propios estudiantes, facilitar la formación de futuros dirigentes, enviar libros, canjear las publicaciones, aportar ayuda para la organización de una semana de estudios, para la edición o la misma redacción de publicaciones, para el establecimiento de una biblioteca, para la erección de casas de estudiantes, de hogares universitarios, etc.

Todas estas posibilidades, y tantas otras que no mencionamos, se nos ofrecen por el hecho mismo de nuestra unión en el seno del Movimiento apostólico que llamamos Pax Romana, y es todo ello lo que damos en llamar la ayuda mutua.

Que durante la guerra, nuestra concepción de la ayuda mutua haya debido realizarse sobre todo bajo la forma de un socorro material y personal, fue totalmente necesario y natural, y no vino a representar sino la expresión diferente y fielmente adaptada a las circunstancias de esa inquietud, de esa angustia que debemos tener por nuestros hermanos.

Pero hoy es de nuevo posible responder más directamente a lo que viene a ser la responsabilidad propia de Pax Romana, - esta hambre ante todo, del orden intelectual y espiritual -, a esas necesidades que nos claman desde todos los rincones del mundo y que se hacen cada vez más urgentes.

Que no estemos en condiciones de aferrarnos a toda la extensión de las posibilidades que se nos ofrecen, que no veamos todavía todo lo que podríamos hacer, y todo lo que de nosotros se espera, puede ser que constituya actualmente uno de los problemas más graves de nuestro Movimiento. Pero es preciso aseverar, sin embargo, que se va realizando una lenta evolución, y que la Comisión especial para la obra de socorros, nombrada durante la Asamblea Interfederal de Toronto, ha dado los primeros pasos hacia una comprensión más integral de cuanto implica la noción del socorro. El magnífico gesto de solidaridad de numerosas federaciones, con ocasión del Congreso nacional de nuestra federación hindú, es una de las pruebas más reconfortantes en este sentido.

Y en este sentido, creo es posible, con ocasión de la próxima Asamblea Interfederal, obtener de todas nuestras federaciones contribuyan materialmente a la realización del proyecto de reunión de dirigentes de todas nuestras federaciones asiáticas. Pax Romana podría así verse en condiciones de contribuir eficazmente al desarrollo del movimiento universitario en Asia, y, por la misma consecuencia, a la extensión de la Iglesia. Una acción tan vasta y tan concreta no podría, por otra parte, sino estrechar los lazos que unen a las federaciones. En fin, esto permitiría también precisar más exactamente la contribución material de cada federación a la obra común.

Friburgo, a 20 de Junio de 1953

Bernard DUCRET